





aae 6266

frimave

Plegarias de hijo

P. Joaquín Alliende Lucio. Editorial Patris. Santiago, Chile, marzo 1997, 308 páginas.

Alliende, el sacerdote, comienza por advertir en el prefacio que los textos de este libro "son plegarias, oraciones. No fueron escritas ni seleccionadas como literatura". Pero Alliende, el poeta, se infiltra en las palabras, en las imágenes, en las metáforas para hacer de "la fe pasta de cocillas" una poesía que sin siendo religiosa, referida a Dios, a Jesús, a la Virgen, es antes que nada poesía. Tal vez por ello mismo doblemente religiosa, por sencilla y por sacra raíz fundida en el verbo, de donde brota toda verdadera poesía: o quiere o no lo quiere, la sepe o no. Son versos que, según nos hace saber el autor, fueron urdiéndose en los muchos estrofas a través de los cuales lo ha llevado su misión sacerdotal: "...hay voces y metáforas que se reiteran. Son hilos que atan, desde dentro, una oración con otra, aprietan la trama". Se van entonces deslegando ante nuestros sentidos como un tapiz, mejor aún, como un mosaico

cuyos misteriosos motivos cautivan con su fuerza expresiva o se insinúan con leves mates buscando un alma donde prenderse, un corazón donde sentir sus reales que no son de este mundo.

Sensibles y coherentes con esta trama secreta, las diseñadoras de esta hermosa y cuidada edición se han valido de los mosaicos de la Basílica de San Clemente en Roma (siglo XIII) para acentuar el paso de uno a otro misterio, tal como Alliende lo demarca en las seis secciones en que ha dividido -unico deciríamos decir- el cuerpo de la obra.

Sin embargo, el autor no rehúe las contingencias de los tiempos que corren. Allá por los años '60, en colegio suyo, Michal, Quisil convertía en oración y poesía los más simples hechos cotidianos: poesía para orar por la colita, la hamaca. Más tarde, en los '70, otro colegio, Ernesto Cardenal hacía entonar en sus "Salinos" las más enojadas contradicciones de la sociedad de esa década. Pues bien, ahora el padre Alliende toma la palabra poética con no menos valentía y cruco. Estremecedor, por decir lo menos, resulta el poema "Alma": "Las varanas, los perdidosos/ son un comentario/ de cuerpos de mujer/ sexo sin amor/ hieráticos, deturcados/ sin alma y sin Espíritu Santo./ Si la mujer se hace capívora/ pronto muestran los pueblos./ ...Si la mujer pierde su alma/ toda la carne del mundo se pudre".

Otras voces el poeta, exaltado, llega a unir al Señor a que nos dogmatice y nos quite la mortaja de la carne en vida: "Tú, Cristo intrépido/ no aceptas la trampa/ no permitas que con tibia gualterio comemos/ engañados profeta/ (dominados de tu boca/ Exultamos como una bilis/ sobre la roca del mar/ que el sol del cent nos aturde con luz".

Poco también presta su voz al pecador, al adán, al enfermo, al hijo disipador que hoy en cada uno de nosotros, y nos temuele de nuestros quebrantos recordándonos que "la felicidad es navegación/ aún no es puerto/ no es domesticar el mar con los rindas/ no es pisar agua firme/ no es ir jardín en la maleta/ la fealdad de los romeros es nula/ es aceptar la vida entre los alis...".

HUMANITAS Nº 8 STGO.
Frimavera 1997

000/44902

H
782

Plegarias de hijo [artículo] Manuel Silva Acevedo.

AUTORÍA

Silva Acevedo, Manuel, 1942-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Plegarias de hijo [artículo] Manuel Silva Acevedo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile